

El Gobierno Belaúnde tardó demasiado en reaccionar frente a Sendero Luminoso

El diario peruano 'La Prensa' arremete contra EL PAÍS

MARTIN PRIETO, - Lima - 09/06/1983

ENVIADO ESPECIAL Rodeado de un aparatoso despliegue de seguridad, el presidente Fernando Belaúnde Terry y su Gobierno presidieron el martes en Lima la tradicional ceremonia de homenaje a la bandera en el aniversario de la batalla de Arica, perdida contra Chile. La plaza de Bolognesi y las calles adyacentes fueron cerradas al público, que por primera vez no pudo sumarse a la conmemoración, a la que en esta ocasión se ha querido dar un carácter estrictamente militar. Tiradores de la policía y de la Guardia Republicana vigilaron el acto desde las azoteas y las cúpulas de las iglesias circundantes. El ministro de la Guerra, general Óscar Brush, dedicó su discurso "... a quienes en estos momentos de prueba dividen a los peruanos en bandos".

Belaúnde continúa así su precipitada política de gestos tendentes a demostrar la supuesta firmeza gubernamental, iniciada el pasado 17 de mayo tras un motin por subalternos de la Guardia Civil y el ataque de Sendero Luminoso contra Lima. Generales con reputación de expeditivos y con escasas simpatías por la democracia están siendo llamados para remodelar las cúpulas, la Guardia Civil, Guardia Republicana e inteligencia policial. Diputados del APRA (primer partido de la oposición) estiman que Belaúnde ha aprendido mucho: "Como no quiere que los militares le echen como en 1968, ahora se está dando el golpe a sí mismo".

La política de energía verbal y aparente se engarza con severas admoniciones a la Prensa (que goza de plenas libertades), empeñada en denunciar los abusos que se están cometiendo en la represión policial llevada a cabo en los departamentos andinos. El diario conservador *La Prensa* publica un editorial titulado "A los señores de EL PAÍS: ¡Basta de suficiencia!", en el

que se lee: "... si España desea asumir un papel en cierto modo rector en el nuevo mundo -y tiene títulos históricos para intentarlo-, debería comenzar por evitar el desdén que hacia nosotros manifiestan diarios como EL PAÍS, el cual es una copia en castellano de *Le Monde*, y se caracteriza por análoga protervia para juzgar a nuestros hombres y analizar nuestras situaciones (...). EL PAÍS, con una suficiencia absolutamente inaceptable, se permite darnos lecciones de democracia, de respeto a los derechos humanos, como si España fuese a estos efectos una especie de Atenas en el concierto de las ciudades griegas. (...) O, peor todavía, ataca a Perú porque nuestro presidente constitucional entiende que con la ley en la mano debemos defendernos del terrorismo y las guerrillas -fenómenos que España conoce perfectamente, por ejemplo en el País Vasco-. No, señores de EL PAÍS: no estamos dispuestos a dejar pasar sin protesta sus insolentes acrobacias de aprendices o novatos de la libertad". El editorial responde a la amargura de Belaúnde por la falta de comprensión internacional y se supone inspirado por su propio hermano, el diputado limeño Francisco Belaúnde, quien ya ha escrito otros artículos en *La Prensa* quejosos de *Le Monde*, *Cambio 16* y EL PAÍS.

Haciendo abstracción de la crisis económica, de que la clase política está reducida a Lima y no existe una base amplia sobre la que reedificar la democracia, la realidad es que el Gobierno ha carecido de imaginación para afrontar el fenómeno de Sendero Luminoso, que muy probablemente ya ha escapado a cualquier posible control policial.

Tres Perús

El país no está integrado; hay tres Perús: Lima (un tercio de la población), las selvas marañonas de Loreto y Madre de Dios, y el Perú andino, donde arraiga Sendero. No hay comunicaciones, no hay censos, y los mensajes políticos en castellano poco pueden influir en la masa de indios quechuas y aymará que sólo hablan quechua y aymará. La estructura verticalista de la sociedad inca fue descabezada por los españoles, pero, aun acéfala, se mantuvo intacta y no fue sustituida por ninguna otra. Con la independencia de la cabeza española pasó a ser criolla, y ahora los fanáticos iluminados de Sendero están al borde de apoderarse de la estructura indígena abandonada durante cinco siglos. Además, los *senderistas* carecen de prisa. El misterioso y brillante profesor Abimael Guzmán, fundador de Sendero, mantuvo

dormida la organización durante la mayor parte de los 12 años de la dictadura militar, y ahora se ha demostrado que ya puede operar eficazmente en Lima. La guerrilla no puede ser combatida convencionalmente, ya que ni utiliza armas sofisticadas (la dinamita lanzada con honda es su mayor potencia de fuego): están perfectamente mimetizados con el paisaje; son campesinos que viven y trabajan en sus poblados, o estudiantes que estudian en las ciudades, o trabajadores que habitan los "poblados jóvenes", las villas miseria del cinturón de Lima en las que jamás penetra la policía. La reacción del Gobierno de Belaúnde fue tardía, en un fallo de la inteligencia militar, acaso intencionado y equivocado. La Guardia Civil abandonó sus casas-cuarteles en las poblaciones de Ayacucho, replegándose sobre las ciudades y operando en las zonas así liberadas mediante destacamentos helitransportados de sus feroces contraguerrilleros *sichis*. El resultado ha sido la vietnamización de las provincias andinas y el que en Ayacucho haya habido más muertes en mayo y junio que en El Salvador en el mismo período. Semanalmente, el Ejército, que dirige las operaciones sin intervenir, da una lista de bajas, en la que nunca hay campesinos heridos y muy pocos prisioneros. Se secuestra, se roba y se asesina en las aisladas estribaciones andinas, indiscriminadamente y para mayor satisfacción de las huestes de Abimael Guzmán. En las abominables cárceles -limeñas, donde se afinan hombres, mujeres, los niños de estas, y en las que la lepra puede llegar a ser una enfermedad común, hay 2.000 senderistas. Ninguno ha sido juzgado todavía.

Desde el 27 de mayo la creencia y el temor razonables consisten en que Sendero tenga ultimada e intacta su infraestructura urbana y trate de hacer naufragar las elecciones municipales de noviembre, prueba para las legislativas de 1985. Y ya hasta el general Morales Bermúdez, ex dictador que sustituyó al general Velasco Alvarado en 1975, sostiene que el *senderismo* hay que combatirlo políticamente y no mediante la mera represión. Por lo demás, los militares peruanos no parecen ansiosos de interrumpir el proceso democrático.